**AVANCEMOS CON MOISÉS EN EL ORIGEN DEL ÉXODO**

Éxodo 2:1-10

INTRODUCCIÓN:

 La palabra “éxodo” significa “salida” y se refiere principalmente a la salida de la esclavitud de Egipto hacia la libertad, rumbo a la tierra prometida por medio de Moisés. Este gigantesco éxodo quedó registrado en este libro que lleva su nombre, donde interviene Dios de manera directa para formar para sí un pueblo propio.

En la historia de la humanidad hubo muchos éxodos debido a diferentes causas: sea por las guerras y la ocupación de territorios, o sea por el hambre, las sequías y la escasez de alimentos o por la búsqueda de mayores oportunidades de trabajo y progreso. De esta manera Argentina se convirtió en el país que recibió el éxodo o a más inmigrantes de toda América del Sur.

 Además, el siglo XX fue llamado “el siglo de los éxodos” por la cantidad de destierros o el exilio de comunidades enteras que fueron forzadas a abandonar sus tierras. Uno de los mayores éxodos ocurrió en Armenia durante la Primera Guerra Mundial y fue considerado el primer genocidio del siglo veinte. Y actualmente, más de 2 millones de personas han huido de Ucrania debido a la invasión rusa, abandonando sus trabajos y sus hogares, y quedándose los hombres para luchar.

 En la historia de nuestra independencia recordamos el Éxodo Jujeño el 23 de agosto de 1812, cuando el Primer Triunvirato desde Buenos Aires había dado órdenes de retirarse a Córdoba. El general Manuel Belgrano a cargo del Ejército del Norte al ser notificado que un numeroso ejército español o realista bajaba del Alto Perú, ordenó la retirada obligando a toda la población dejar el campo raso frente al enemigo, así que se llevaron todo el ganado, alimentos, mercaderías y prendieron fuego a todas las casas, para avanzar hacia Tucumán que estaba a unos 360 kilómetros. Y posteriormente, el General Belgrano derrotaría a los españoles en la batalla de Tucumán, para luego regresar a sus lugares para su reconstrucción.

 Hay cosas que a veces no se entiende si no se vuelve al origen. Por ejemplo: cuando uno enciende el televisor y comienza a ver una película que se había iniciado hace una hora. La historia nos atrapa pero también nos confunde porque no la vimos desde el comienzo, es decir, desde el origen. Y la única manea es hacer retroceder la grabación para ver el comienzo de la película, y al ver el comienzo, el origen, todo cobra sentido, y decimos “Ahora sí, ahora entiendo toda la trama de la historia”

 Lucas, el autor del tercer evangelio, se había dado cuenta que el evangelio de Marcos, que había sido escrito antes y estaba circulando en las comunidades cristianas, comenzaba con Juan el Bautista y el bautismo de Jesús, y no contaba nada sobre el nacimiento de Jesús, ni quien era su madre, ni de su infancia. Así que resolvió hacer una investigación cuidadosa, hablando con los testigos presencias y a volver a escribir el evangelio, y comenzó así “me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo” (Lucas 1:3)

 Lo mismo ocurre con las situaciones de conflicto. En algunos casos, las cosas no se resuelven porque nadie hizo mención del origen, es decir, cómo comenzó todo y por qué apareció el problema. Siempre que se dan explicaciones de lo que ocurrió sin tener en cuenta su origen, no se resuelve nada.

Por eso, alguien dijo acertadamente “¿Qué importancia tiene hacía dónde vas si no sabes de dónde vienes, si no conoces tus raíces, si no sabes quién eres? ¿Sobre qué bases construyes un camino sin un origen?

Todos sabemos que Moisés sacó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, pero pocos saber por qué fue esclavizado. Se da por sentado que eran esclavos pero ¿por qué se convirtieron es esclavos después de José quien los favoreció tanto? Veamos, por lo tanto:

**I EL ORIGEN DE LA OPOSICIÓN**

Éxodo 1:7-10 “Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: **9**He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. **10**Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.”

El origen de la reacción de los egipcios en contra de Israel surgió del temor a ser dominados por los israelitas, porque dijeron: “el pueblo de los hijos de Israel es **mayor y más fuerte que nosotros**” Se vieron en minoría y más débiles que los israelitas. Entonces comenzaron a pensar cómo podían impedir que (1) los israelitas se multipliquen, (2) que se unan con sus enemigos en caso de guerra y (3) que se vayan de Egipto.

El miedo es una emoción provocada por la percepción de un peligro, un peligro que puede ser real o supuesto. Esta sensación de peligro puede ocurrir en el presente o puede suponerse que ocurrirá en el futuro. Ese miedo, en la mayoría de los casos genera agresividad. Y si nos encontramos con una persona sumamente agresiva, lo último que supondríamos es que tiene miedo. Sin embargo, detrás de esa agresividad se esconde el miedo, porque el miedo la provoca.

Podemos ver que toda la agresión que sufrió Israel fue a causa del miedo que tenían los egipcios, un miedo imaginario que podrían ser atacados por ellos. Tuvieron el mismo patrón de conducta de los fariseos y los principales sacerdotes cuando se enteraron que Jesús resucitó a Lázaro. Se reunieron en un concilio y dijeron “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación” (Juan 11:46-48)

El crecimiento de la fama de Jesús debido a los grandes milagros que hacía, en lugar de producir fe o convencerlos que realmente Jesús era el Mesías que estaban esperando, produjo miedo. Miedo a que todos crean en Jesucristo y que lo entronicen como rey, y si Jesucristo llegara a ser rey, concluyeron diciendo: “vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación”. El miedo hizo que planificaran su muerte, para que se salve la nación.

Lo mismo ocurrió con el apóstol Pablo cuando estuvo en la ciudad de Éfeso, donde “hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo” (Hechos 10:11) y muchísima gente se convertía y abandonaba la idolatría y la magia. Este crecimiento extraordinario de la iglesia provocó pánico en un empresario llamado Demetrio, quien era un orfebre que fabricaba templecillos de plata para la venta, y vio peligrar su negocio. Reunió al sindicato de los obreros que trabajaban en este oficio y les dijo; “Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que templo de la gran diosa Diana sea estimada en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron ¡Grande es Diana de los efesios!” (Hechos 19:27-28)

¿Qué nos enseña todo esto? Que a veces el éxito provoca la oposición, la opresión, el maltrato. Pero también esa misma opresión provoca el anhelo de libertad de los que sufren. En segundo lugar, despiertan la búsqueda de Dios, porque comenzaron a orar y a clamar a Dios pidiendo su ayuda, y en tercer lugar la oposición nos permite ver la intervención el gran poder de Dios, que de otra manera no ocurriría.

**II EL ORIGEN DE LOS RESULTADOS CONTRADICTORIOS**

Éxodo 1:12-14 “Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.”

Muchas veces esperamos que nuestra acción produzca un resultado positivo y resulta que ocurre todo lo contrario a lo que esperamos. Como por ejemplo, cuando queremos apagar un incendio con agua. Si en el fuego hay líquidos inflamables como el aceite, o pinturas, o solventes o nafta y arrojamos agua para apagarlo, ocurre todo lo contrario, y en lugar de apagarse, el fuego aumenta, porque el líquido inflamable flota sobre el agua, y cuanta más agua arrojamos, el líquido se expande y más grande se hace la llama. Lo mismo ocurre cuando se encienden metales inflamables como el titanio, magnesio o sodio.

Los egipcios quisieron detener el crecimiento y la multiplicación de los israelitas con un sistema que ha dado resultado en otras ocasiones. Han visto que si les hacen trabajar hasta el agotamiento, o si los persiguen y agobian, la población disminuye. Pero con Israel ocurrió lo contrario, porque la Biblia dice que “cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban”. Y este resultado no era lógico ni normal. Los resultados eran totalmente contradictorios, y en lugar de apagar el fuego del crecimiento, lo multiplicaban.

Escuchamos con frecuencia que la iglesia necesita de la persecución para que se multiplique, porque eso fue lo que ocurrió cuando la iglesia primitiva fue perseguida: la iglesia creció debido a la persecución. Pero los que dicen esto no tienen en cuenta que no se multiplicó por la persecución, sino por el poder de la gracia de Dios, se multiplicó por el poder del Espíritu Santo y porque el Señor mismo les ayudaba con señales y prodigios. Lo mismo ocurrió con Israel en Egipto el cual no se multiplicó y creció porque Israel fue oprimido, sino porque Dios lo hizo. Fue una obra sobrenatural del Dios que rompió con todo lo establecido y con todas las evidencias y experiencias del pasado. Porque cuando Dios quiere hacer algo, no hay nada que pueda impedirlo, y cuando cualquiera lucha contra Dios, pierde.

Por ejemplo, en la ex Unión Soviética se intentó por todos los medios de eliminar el cristianismo de todo el país y de las regiones bajo su influencia. Cerraron iglesias, expropiaron sus propiedades, encarcelaron y torturaron a los pastores, establecieron el ateísmo en la educación, se burlaron de la fe. Sin embargo, cuando cayó el régimen, a partir de 1990 hubo una “epidemia de bautismos”. Hoy más de la mitad de Rusia se considera cristiana. Lo mismo ocurrió con China, a pesar de los esfuerzos de Mao de eliminar a la iglesia, hoy cuenta con más de 90 millones de creyentes. Es que cuando Dios interviene, no hay oposición que resista, cuando Dios interviene habrá resultados contradictorios para los que están en contra. Cuando Dios interviene se cumple la promesa de Dios a Josué cuando le dijo “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida” (Josué 1:5) Cuando Dios interviene, podemos levantar la bandera de la victoria que dice “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37)

Por eso, mira más alto y más lejos de los conflictos que tienes. Mira más alto y más lejos de tus problemas. Mira a la bendición que te espera en el futuro, como la bendición que estaba en ciernes para todo Israel. Por eso al leer la historia de la Biblia, podemos ver:

**III EL ORIGEN DEL ÉXODO EN CIERNES**

“En ciernes” es una frase que se utiliza para decir que algo está en formación, en elaboración, o que recién comienza. Esta frase nace de la palabra “cerner” que significa “dejar caer el polen de la flor”, como ocurre con algunas plantas como el trigo, el olivo, o la vid que dejan caer el polen de la flor, es decir, que están polinizándose. Y al polinizarse llegan a producir frutos y semillas.

Cuando Faraón vio que no pudo detener el nacimiento de los niños por medio de las parteras que tenían la orden de quitarles la vida cuando nacían, ordenó que los niños varones fueran arrojados al río. En este contexto nació Moisés, al cual no podían seguir escondiendo sus padres, así que tomaron una “arquilla”, que es una “arca pequeña” parecida al arca de Noé, pero pequeña. Otros traducen que ha sido una “caja o canasta de mimbre” y la calafatearon con brea y asfalto para impermeabilizarla, donde pusieron al niño y lo dejaron a la orilla del rio Nilo cuya corriente descendía hacía el mar Mediterráneo, mientras la hermana del niño lo observaba a la distancia. En Éxodo 2:5-6 “Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. **6**Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es este.”

Le puso por nombre “Moisés” que literalmente significa “Sacado”, porque fue sacado del río. La hermana de Moisés se ofreció a buscarle quien lo amamante y lo cuide, a lo cual accedió. Así que Moisés vivió con sus verdaderos padres en sus primeros años, y luego fue llevado al palacio, porque la hija del Faraón lo adoptó como hijo. Por lo tanto, Moisés recibió la mejor educación en la corte real. Y Esteban, el primer mártir cristiano, dijo “Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras” (Hechos 7:22)

Moisés nunca se olvidó de su verdadero pueblo ni de las enseñanzas de sus padres en los primeros años de su vida, aunque vivía como egipcio. En Éxodo 2:11 dice: “En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.”. Cuando vio el maltrato a uno de los suyos no pudo aguantar esa injusticia y mató al egipcio agresor. Y aun cuando intentó ocultar su crimen, fue descubierto y tuvo que huir de Egipto.

Moisés no pudo hacer nada para cambiar la suerte de su pueblo y lo perdió todo. Perdió sus privilegios, su casa, su familia, todo, y vivió en una zona desértica cuidando ovejas hasta el día que Dios lo llamó a la edad de 80 años. Cuando humanamente ya no estaba en condiciones para hacer algo, Dios lo envía para liberar a su pueblo. Ahora Moisés no podía depender de sus fuerzas, ya no era joven, sino débil y ni de sus capacidades, y hacía tiempo que dejó de ser “poderoso en sus palabras y sus obras”, porque se volvió tartamudo, o “torpe de lengua”. Cuando no era nada, Dios hizo todo.

Esto nos muestra que Dios se glorifica en nuestra debilidad, Dios muestra su poder cuando no tenemos fuerzas, nos capacita cuando no tenemos capacidad alguna. Y cuando Moisés tenía poder y tenía fuerzas, no pudo hacer absolutamente nada porque estaba en ciernes. Recién estaba polinizando las ideas de libertad y de la creación de una nación según el modelo de Dios.

Cuando alguien se bautiza, se puede decir que está en ciernes todo lo que Dios es capaz de hacer con su vida. Cuando uno se bautiza es como Moisés “un sacado del agua”, es sacado del mundo para servir a Dios, para comenzar una nueva vida. Mas aún, en cada ocasión que entregamos nuestra vida a Dios, o nos consagramos, o respondemos a su llamado, está en cierne el gran poder de Dios que puede manifestarse en nuestras vidas.

CONCLUSIÓN:

 Si entregaste tu vida a Dios, ya sea por primera vez al recibir a Jesucristo como tu Salvador, o por segunda vez cuando de decidiste a consagrar tu vida a servirle, se puede decir que comenzaste un éxodo, una salida de un estado de opresión a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, o de un estado de pasividad en la vida cristiana a un estado de servicio y actividad.

 Y en este proceso, es muy probable que pases o ya hayas pasado por estas tres etapas. La etapa de la oposición de los que te rodean porque no comparten tus valores, y harán lo imposible para que no salgas. O también puedes estar en la etapa de los resultados contradictorios, y que en lugar nadie se explique por qué te va bien si te están haciendo mal. O también puedes estar en la etapa de los ciernes, donde se están polinizando las grandes cosas que Dios hará con tu vida en el futuro.

 Por último, podemos mencionar el llamado de Jesucristo para iniciar un éxodo, una salida a todas las naciones, y su llamado es “Por tanto, id, (inicien el éxodo) y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20) Esto significa que ya nunca estarás solo, porque Jesucristo irá contigo, porque dijo “**yo estoy** con vosotros todos los días” No dijo “yo estaré” sino “yo estoy”. (Tiempo presente activo en griego)